

En tiempos de coronavirus

Achig Balarezo David Ricardo¹

VOLUMEN 38 | N° 1 | ABRIL 2020

1. Universidad de Cuenca

Editorial | Editorial

DOI: <https://doi.org/10.18537/RFCM.38.01.01>

Correspondencia:
david.achig@ucuenca.edu.ec

Dirección:
Nicanor Cobos 3-34

Código Postal:
010207

Teléfono:
0996088480

Cuenca - Ecuador

A finales del año 2002 mientras realizaba estudios de maestría en la Universidad de Jilin, en la provincia homónima, territorio manchú, al Noreste de la República Popular China; kilómetros al Sur, en la provincia de Guangdong se inicia una extraña enfermedad que pronto puso en jaque al gobierno y al Estado; políticamente el momento no era oportuno, en octubre de ese año una nueva generación de líderes tomaba las riendas del país; Hu Jindao y compañía asumían un gran reto, inaugurándose con una epidemia de características inusuales.

Posteriormente fue denominada como SARS por sus siglas en inglés (severe acute respiratory syndrome), rápidamente se diseminó por el territorio chino y una veintena de países, asombraba por su capacidad de contagio y letalidad, es así como hasta finales del año 2003 se registraron 8,422 casos y 916 fallecimientos en los cinco continentes. Se identificó un coronavirus como el responsable, bautizándolo como SARS-CoV muy probablemente originado de un felino salvaje, la civeta.

Como pocas veces, se tomaron medidas drásticas de orden socio-epidemiológicas: aislamiento poblacional, limitación de los medios de transporte, cancelación de clases, toma de temperatura obligatoria, entre otras.

17 años después a partir de un brote de un nuevo coronavirus, denominado SARS-CoV2 que provoca la enfermedad por coronavirus 19 o COVID-19, con génesis probable en un mercado en la ciudad de Wuhan, capital de la provincia de Hubei, un importante puerto fluvial, desde donde se ha esparcido por todo el mundo en un grado de pandemia.

Se trata de un proceso infeccioso altamente transmisible; a la fecha 28 de abril de 2020, se han reportado más de 3 100,000 casos confirmados y 217,132 personas fallecidas. Su facilidad de contagio por partículas nasales o bucales hasta el momento de persona a persona, ha detenido el planeta; millones de personas en cuarentena, desde sus casas observan un panorama inusual, adaptación forzada a una nueva realidad; escenarios poco comunes, calles vacías, desempleo, sufrimiento y muerte.

En Ecuador los primeros presumibles casos llegaron de un barrio madrileño, fuimos el tercer país de la región en reportar COVID-19, el Estado nacional ha decidido la suspensión de clases en escuelas, colegios y universidades, propensión al teletrabajo, cancelación de eventos masivos, cuarentena domiciliaria, distanciamiento social (más bien debería decirse distanciamiento físico), medidas restrictivas en cuanto a circulación vehicular, de lunes a viernes, dependiendo del último dígito de la placa, un solo día a la semana, toque de queda desde las 14h00 hasta las 05h00,

suspensión de vuelos locales e internacionales y transportación terrestre interprovincial con excepción de emergencias y ciertas labores que deberán contar con su respectivo salvoconducto, la obligatoriedad en el uso de mascarillas, generación de impuestos y recortes salariales en el sector público y la instauración de una línea de atención (171) para pacientes con sospecha de COVID-19.

Las universidades han incurrido con dificultades y aciertos en la educación a distancia mediante entornos virtuales del aprendizaje; un sistema y metodología que no fue considerado en los planes de estudio han ocasionado un sinnúmero de problemas: intermitencias en la conexión, estudiantes sin acceso a formas de estudio a distancia, entre otros.

La encrucijada es diaria, mantener principios de excelencia académica y flexibilidad, avanzar de la mejor manera y preparar el regreso; la Universidad ya no es ni será la misma; la bioseguridad será una norma ineludible en el futuro cercano; será importante generar opciones creativas para cerrar el presente ciclo, en temas de actividades prácticas, tutorías, evaluaciones.

La Universidad es la sociedad, frágil, quizá incluso más líquida de como Zygmunt Bauman la concebía; la solidaridad es el camino, la cuarentena nos ha enseñado que solos no vamos muy lejos, que dependemos de los demás; en esta perspectiva existen iniciativas que merecen la pena destacar y difundir, como el “apadrinamiento”, en donde un docente estira el tejido social no solamente para mirar a un estudiante como un número más en la lista, sino como un ser humano con ilusiones, necesidades, conflictos, potencialidades, en donde los encuentros y comprensiones son necesarias.

La crisis ha permitido comprender que la supervivencia es un asunto de compartir, sobrevive el que coopera como parece ser que repiten las bacterias en las investigaciones de Soren Johannes Sorensen en la Universidad de Copenhague y que no hace sino recordar pensadores como Ubaldo “el próximo gran salto evolutivo de la humanidad será el descubrimiento de que cooperar es mejor que competir”.

La Revista cumple su misión de generar reflexión y debate, presentamos un artículo Covid-19 desde una perspectiva importante como la bioética, si bien el mundo se ha volcado en investigar y escribir elementos biomédicos de la pandemia, es justo dimensionar el papel de la bioética, como luz para la acción.

A pesar de las adversidades, el sol sale cada día con su mensaje de esperanza, volveremos, ya no seremos los mismos, pero volveremos a construir esa Universidad y sociedad que necesitamos.